

Erving Goffman

El concepto de Institución Total en el análisis de Erving Goffman

APUNTES PARA EL TEÓRICO

Por Silvana Inés Lado

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende presentar el concepto de Institución Total como uno de los aportes fundamentales de la Sociología de Goffman. Erving Goffman se entrelazan los aportes de Simmel, Durkheim, Weber y Freud al describir la complejidad de la intersección entre lo micro y lo macro en sus desarrollos de la Acción ubicada, la presentación del self, y los marcos de interacción social (frames).

Si bien, sus aportes han sido muchas veces devaluados por considerársele un “irregular” intérprete de la vida cotidiana, algunos autores lo consideran el sociólogo más importante de la segunda mitad del siglo XX y dos de sus obras, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (The Presentation of Self in Everyday Life) e *Internados* (Asylums), actualmente son considerados «clásicos» de la sociología. (Herrera Gómez & Soriano Miras, 2004)

En *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Goffman declara querer establecer “una perspectiva sociológica mediante la que se puede estudiar la vida social” mediante la elaboración de “un esquema de referencia que pueda utilizarse en el análisis de todo sistema social, ya sea familiar, industrial o mercantil”. (Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, 2001)

Tratar de ubicar su obra en una corriente teórica no es fácil. Más allá de identificarlo como el padre de la microsociología, del análisis de la vida cotidiana y las relaciones cara a cara, su ubicación dentro de una escuela de pensamiento es complicada, tanto por sus propios esfuerzos para no ser etiquetado dentro del interaccionismo simbólico, de la fenomenología o del estructuralismo como por los diferentes comentaristas de su obra que no acuerdan entre sí en dicha ubicación.

Su forma de analizar la interacción y los significados que emitimos y recibimos en la comunicación cara a cara denotan la huella indudable del “otro generalizado” de Mead, al que cita con frecuencia: cada cual construye su propio yo basándose en la información de sí mismo que recibe de los otros y estos otros

devuelven al sujeto la imagen que éste ha emitido de sí mismo, en el acto comunicativo, imagen inevitablemente transformada y procesada desde la peculiar forma de entenderla de esos otros receptores. (Funes, 2018)

Hasta ahí podría parecer puro interaccionismo simbólico, tal como lo clasifican Alexander, Caballero, Mercado y Zaragoza y Ritzer. Pero la propia crítica de Goffman a estos autores y su intención manifiesta de no querer ser reconocido como parte de ella cuestionan dicha clasificación. Zeitlin lo ubica como “psicólogo social” en un artículo que titula “La sociología de Erving Goffman” lo cual no deja de ser significativo, mientras que Denzin y Keller (Denzin & Keller, 1981) lo sitúan en las antípodas del interaccionismo simbólico por su impronta estructuralista y de sociología formalista simmeliana apoyándose en que para Goffman “*los actores son soportes de las estructuras sociales preexistentes*”. Nizet y Rigaux en su libro enfatizan la afinidad de su proyecto intelectual con la obra de Simmel que puede resumirse como la elaboración de una sociología formal (Nizet & Rigaux, 2006). (Bourdieu, 1982)

Quizá la incomodidad que produce Goffman es justamente la dificultad que se nos presenta al querer ubicar su obra de alguna manera más o menos ordenada dentro de la Teoría sociológica.

“Un interaccionista simbólico que aplica el condicionamiento de las estructuras siguiendo el análisis sintáctico de los lingüistas y que subraya el peso de las formas acercándose a una sociología formalista de corte simmeliano, un precursor de la semiótica que consigna la huella de las emociones y los conflictos (indomesticados) de la libido siguiendo a Freud. Un durkheimniano que frente a la visión determinista del maestro vislumbra, desde la etnometodología, márgenes de libertad, precisamente en esos rituales que fijan y pautan los comportamientos, y que ambos (Durkheim y Goffman) interpretan como anclajes sociales que someten, pero en los que nuestro autor encuentra opciones de salida, de evasión precisamente porque su carácter estereotipado permite jugar con ellos y sortearlos. ¿Confusión o riqueza? ¿Imprecisión o apertura de miras y vigor de complejidad?” (Funes, 2018)

Los elogios de sociólogos de la talla de Bourdieu o Giddens lo ubican del lado de la riqueza, la apertura de miras y el vigor de la complejidad.

Según Bourdieu (Bourdieu, 1982), la obra de Erving Goffman representa “*una de las maneras más originales y más raras de practicar la sociología: la que consiste en observar de cerca, y duraderamente, la realidad social, de colocarse la bata blanca del médico para penetrar en el asilo psiquiátrico y colocarse también en el lugar mismo de esa infinidad de interacciones infinitesimales cuya integración hace la vida social*”. Para él, Goffman fue el que hizo descubrir a la sociología lo infinitamente pequeño, los temas subvalorados, ignorados, descalificados por demasiado evidentes “*como todo lo que es evidente*”, curiosidades que estaban ahí para afectar a un “*establishment habituado a observar el mundo social de muy lejos y de muy alto*”.

A partir de los signos más sutiles y más fugaces de las interacciones sociales, capta la lógica del trabajo de representación; es decir, el conjunto de las estrategias por las que los sujetos sociales se esfuerzan por construir su identidad, de construir su imagen social, en una palabra, de producirse: los sujetos sociales son también actores que se dan en el espectáculo y que, por un esfuerzo más o menos sostenido de puesta en escena, aspiran a ponerse en valor, a producir 'la mejor impresión', en resumen, a hacerse ver y a hacerse valer. (Bourdieu, 1982)

Según Funes, en su forma de entender el condicionamiento de la situación, Goffman no quita importancia a la capacidad de acción/decisión del sujeto, pero subraya la fuerza inmanente de determinados procesos y de las posiciones sociales. Ahora bien, frente a los estructuralistas clásicos, Goffman reconoce al individuo una capacidad de gestión de los límites en cada situación (límites situados en acciones situadas). Pone como ejemplo los rituales y las rutinas que en su repetición permiten que el actor se anticipe con cierto margen para reorientar su conducta.

Podemos encontrar en Goffman como en Bourdieu un estructural-constructivismo: por una parte describe el espacio de libertad del sujeto, que puede planificar estrategias de acción procesando la información que recibe de situaciones (los escenarios), al tiempo que describe la fuerza de los contextos al considerar la polisemia de los signos en función al lugar, situación, escenario donde se emite. El peso de la estructura está dado al subrayar el condicionamiento de la posición, una posición no aislada sino situada en una retícula de posiciones. Cada sujeto elige entre las opciones disponibles de pautas de expresión e intercambio en cada situación y de acuerdo con su posición (posición situada) y a su experiencia. Charles Tilly en su libro *Why* interpreta este juego en los siguientes términos: **en la toma de decisión que precede a una acción se reproduce como un microcosmos la vida social que conocemos, porque nuestra capacidad de imaginación no es infinita ni a-social (acá su lógica es bien simmeliana)**. (Funes, 2018)

Para analizar *El concepto de institución total en Erving Goffman*, pretendo presentar un recorrido en donde veamos **contexto, influencias, concepto de institución total, aportes del análisis y relación con otros autores**.

El contexto y su obra

Nacido en Canadá, en 1922 en Manville, de familia ucraniana de origen judío. Estudia en Toronto y a mediados de los cuarenta se instala para realizar estudios en el departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, en donde como parte del programa de estudios de los que se conoce como La Escuela de Chicago tiene acceso al estudio de autores alemanes como Georg Simmel, Werner Sombart, Ferdinand Tönnies, Max Weber, Karl Mannheim, etc. Toma cursos con Herbert Blumer y Everett Hughes quienes lo interesaron por la obra de Mead. Con Hughes hizo sus primeras experiencias de investigación con la técnica de "observación participante". Goffman escribe su tesis de maestría sobre el comportamiento cotidiano de un grupo de mujeres, esposas de ejecutivos. En 1949 se instala por 12 meses en las islas Shetland al norte de Escocia para observar la vida local recolectando datos para su tesis doctoral. En ese trabajo de

investigación pretende “aislar y fijar las prácticas regulares de la interacción cara a cara”, objetivo que mantendrá a lo largo de su obra.

Si este observador apasionado de lo real sabía observar bien, es también porque sabía lo que buscaba. Alumno de Everett C. Hughes, había abrevado en todas las adquisiciones de la Escuela de Chicago —y especialmente de los aportes de Georges Herbert Mead, y de Charles Horton Cooley a los que no deja de referirse— y de todo lo que este alto lugar del profesionalismo científico había acumulado, y asimilado, se trate de la obra de los durkheimianos o de la sociología formal de G. Simmel. Armado de todo este bagaje, aborda objetos hasta allí excluidos del campo de visión científica. (Bourdieu, 1982)

En su primer libro publicado en 1956 *La presentación de la persona en la vida cotidiana* introduce el enfoque dramático, el análisis de la vida social mediante la metáfora del teatro, un escenario con actores y público.

Goffman nos propone que ante una situación social cualquiera, identifiquemos los actores que llevan a cabo representaciones (performances) frente a los demás (su público):

Tales representaciones constan de expresiones explícitas (lenguaje verbal), expresiones indirectas (gestos, posturas corporales), objetos (ropa y accesorios) y, por último, el medio (los elementos materiales más estables: mobiliario, decorado). El fin de la actuación es proponer una definición de la situación que presente cierta estabilidad y que sostenga la interacción. Lo esencial para la sociología así propuesta, no es saber lo que el actuante “es verdaderamente” sino comprender como produce una u otra impresión que hará las veces de realidad y cómo se las arregla para hacerla perdurar. (Forni, 2008)

Goffman fue presidente de la Asociación americana de sociología unos pocos meses hasta su muerte en Filadelfia, Estados Unidos, el 19 de noviembre de 1982.

Influencias

Erving Goffman continúa la línea trazada por Georg Simmel y sus formas de socialización y tipificación recíproca que a cada instante conforman la vida social, por lo que la sociedad puede observarse allí donde quiera que haya individuos en interacción, dando lugar a lo que más adelante diversos autores denominarán Microsociología. Es decir, el campo de las interacciones sociales y su inevitable vínculo con la estructura social.

Inaugura una propuesta Teórico metodológica que algunos denominan Sociología estructural situacional que permite abordar empíricamente diversos objetos de la vida social mediante la observación y descripción sistemática y minuciosa de actores y actividades sociales en múltiples ámbitos. La influencia de Simmel se evidencia en 1) el interés en objetos aparentemente intrascendentes y banales que van a la raíz de la vida social; 2) el pensamiento relacional complejo que si bien privilegia la mirada microscópica de lo social no descarta la empresa de

reconstrucción de la estructura social y 3) su énfasis en la interacción social en la forma como se configura el encuentro cara a cara. (Tabares Ochoa, S/D)

Por otro lado, se nota la influencia de Durkheim en el análisis del orden normativo que coacciona la libertad individual, en las referencias al ritual, las ceremonias, las normas y los valores como formas estandarizadas del comportamiento social, la referencia a las patologías y desviaciones como formas de desorganización social.

Si para algunos el aparato teórico de Goffman estuvo influenciado por la teoría durkheimniana del ritual más que por la escuela interaccionista de Chicago y que ha caracterizado el orden en términos esencialmente normativos y de constreñimientos sociales, para otros, la teoría goffmaniana presenta un mundo que si bien estructurado, objetivado, se realiza y transforma como resultado de la actuación y creación de los individuos en situación.

define al individuo

“como una entidad que asume actitudes, algo que se sitúa en una posición aproximadamente intermedia entre la identificación con una unidad social y su oposición a ella: algo que está preparado por lo demás, para contrarrestar la más ligera presión y mantener el equilibrio, desplazando su participación en un sentido o en otro”.

Agrega Goffman además que “solo contra algo puede surgir el yo” (1971, p.315). Tan contundente argumento, me permite inferir que el individuo propuesto por Goffman escapa al cerramiento ontológico, tiene capacidad de resistencia y posibilidad de creación por más que sea reconocido también el peso determinante del orden social establecido sobre él. (Tabares Ochoa, S/D)

El concepto de institución total

El concepto de “institución total” tuvo una enorme influencia en el movimiento de la antipsiquiatría y las reformas institucionales de los años setenta que afectaron a cárceles, orfanatos y hospitales. Goffman utiliza por primera vez este término en un artículo presentado en un Simposio de Psiquiatría en 1957, cuya versión ampliada aparece más tarde, para finalmente formar parte de *Asylums* en 1961, traducido al castellano como “Internados”

Fine y Manning, sostienen que el término fue acuñado por Everett Hughes (probablemente durante el seminario de finales de la década de 1940, “Trabajo y ocupaciones”) y que Goffman escuchó el término de quien fuera su profesor y mentor. No obstante, es evidente que fuera quien fuere su inventor, el término fue popularizado por Goffman y utilizado luego por autores como Laing y Cooper, Basaglia y otros.

El trabajo que nos ocupa, *Asylum*, es una compilación de ensayos que escribe a partir de meterse de lleno en un hospital psiquiátrico en Estados Unidos, el Santa Elizabeth, en los años ´50. El contexto de producción entonces, podemos ubicarlo en la post Segunda Guerra Mundial, época en el que la humanidad está horrorizada por la exposición de los campos de concentración, y en el que comienza una preocupación mayor sobre instituciones de encierro.

Su preocupación se va a centrar en las instituciones totales, esos lugares, espacios en los que se concentra la totalidad de la vida de las personas y en las cuales la noción de espacio es fundamental. **El concepto de institución total hace referencia a aquellos espacios en los cuales se rompen las barreras que separan tres esferas de la vida: los espacios para dormir, jugar y trabajar.** En este trabajo Goffman muestra cómo funciona el sistema de dominación, cómo se establece una ideología que funciona como justificación de la institución y de los intereses de los directores y al personal jerárquico y la oposición de intereses, el conflicto de intereses entre el personal y los internos.

El principal objetivo de la obra es el de *“tratar de aprender algo sobre el mundo social de los pacientes hospitalizados según ellos mismos lo experimentan subjetivamente”*.

Así, pues, Asylums adquiere una dimensión crítica en la que el hospital mental, la prisión y el campo de concentración constituyen ejemplos de lo que Goffman llama **instituciones totales: *Un lugar de residencia y de trabajo en que un gran número de individuos situados igualmente, apartados de la sociedad global por un período de tiempo apreciable, llevan juntos una rutina diaria cerrada y formalmente administrada. En las instituciones totales grandes cantidades de individuos se ven obligados a desarrollar todas sus actividades vitales en un solo lugar y bajo la misma autoridad.*** Los internos o miembros de tales instituciones andan por la vida en compañía inmediata de un conjunto de otros semejantes. Se hallan bajo una vigilancia y control estrictos, de manera que cada recluso está donde tiene que estar en todo momento y los que están en una relación de poder con ellos conocen el paradero de todos y cada uno de ellos.

Entre las **características** aludidas por Goffman en su descripción de las instituciones totales están 1) todos los aspectos de la vida son realizados en el mismo local y sobre una única autoridad; 2) cada fase de actividad diaria del participante es realizada en la compañía inmediata de un grupo relativamente grande de otras personas todas tratadas de la misma forma y obligadas a hacer las mismas cosas; 3) la rutina es establecida por medio de horarios rigurosos y 4) las actividades obligatorias son reunidas en un plano racional único para atender los objetivos oficiales de la institución. (espacio, autoridad, exposición forzada, tiempos regulados, racionalidad burocrática)

Para conocer ese mundo desde adentro y conocer la situación de los enfermos y su interacción con el personal, pasó tres años en la institución como ayudante del profesor de gimnasia y celador. Esto le permitió elaborar la tesis sobre **cómo las instituciones de cuidados (hospitales mentales), de protección (cárceles), de trabajo (cuarteles) o refugio (monasterios) construyen barreras entre el internado y el mundo externo que contribuyen sistemáticamente a la mutilación del yo. Y por el otro lado cómo en esas instituciones se puede observar las potencialidades de los individuos para constituirse una vida y su resistencia.**

“El estudio de la vida íntima de las instituciones totales restrictivas puede enseñarnos lo que hace la gente cuando su existencia está reducida a los huesos, para procurarse otra encarnadura. Escondrijos, medios de transporte, lugares libres, territorios, provisiones para el intercambio económico y social, tales son, aparentemente los elementos mínimos que requiere edificar una vida. Nos brinda su capacidad de observar en un espacio social como

lo son las instituciones totales, tanto las lógicas institucionales que se imponen al individuo y lo determina, como su posibilidad de acción y potencia para resistirse a ellas.” (Goffman, 2001)

Goffman se guía por el principio epistemológico que establece que se debe estipular en el análisis el punto de vista del observador, lo que Bourdieu va a llamar socioanálisis, es decir establecer la posición del investigador y sus tomas de posición, objetivar al sujeto objetivante. Goffman deja bien en claro su posición y su toma de posición: desea *“conocer el mundo social del enfermo residente, tal como este mundo es experimentado objetivamente por él”*. Tiene una visión comprometida del mundo del enfermo mental y justifica su toma de posición como una manera de equilibrar la literatura profesional sobre pacientes mentales dado que abunda en referencias desde el punto de vista de los psiquiatras. Al posicionarse, él se posiciona socialmente del otro lado. (Zeitlin, 1981)

Presenta una perspectiva binaria de la institución total en la que entre reclusos y personal de vigilancia existe una línea divisoria que opone a dos cuasi clases antagónicas en las que una domina a la otra. Mientras que los vigilantes son clasificados por los reclusos como “superiores y arrogantes”, los reclusos se sienten “inferiores, débiles, reprensibles y culpables”. La interacción y la movilidad entre los dos estratos se hallan gravemente restringidas y la “distancia social” es por lo general grande y a menudo formalmente prescrita. Existe un reconocimiento implícito sobre cómo y quién gobierna la asociación y cómo la dirección de la institución sirve a los intereses del personal de custodia y no los de los internos. Desde el momento en que el recluso entra en la institución, se ve sometido sistemáticamente a una *“serie de envilecimientos, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo”*. Mas allá de los fines declarados en la institución, el principal motivo del personal subalterno es el control y a regulación de la paz social al interior de la institución social sin considerar en absoluto el bienestar de los internos.

Pronto se produce el proceso de desculturización: el recluso es convertido en cada vez más **inadaptado para el mundo exterior** y formado para este nuevo mundo de la institución en el que estará destinado a permanecer durante un largo periodo, tal vez para siempre. Los **reclusos sufren la muerte civil en el sentido de que pierden sus derechos civiles** más preciosos, adquiriendo en cambio sólo **escasos derechos que se les otorgan de manera paternalista**. **Cuando los reclusos se resisten a esta resocialización o desafían a la autoridad, son castigados severamente hasta que claudican.**

En esta resocialización **el recluso puede verse despojado de su nombre, sus enseres personales, sus vestidos y sus provisiones, e incluso despojado del aspecto que tenía en el exterior. Es mortificado y degradado a base de hacerle obedecer una y otra vez y adoptar posturas físicas humillantes y respuestas verbales a sus superiores también humillantes.** A lo largo de su reclusión se ve **sometido a “relaciones sociales forzadas”**, asociaciones forzadas con otros. En suma, concluye Goffman, la institución total **es una forma extrema de relación social** en la que unos hombres, al degradar a otros, se degradan a sí mismos y con ello a toda la especie humana.

Los directivos de las instituciones, sus defensores, presentan la institución al exterior como si fuera un instrumento racional y efectivo para cumplir con sus fines declarados. Sin embargo, Goffman nos muestra cómo estas instituciones totales *“parecen funcionar simplemente como vertederos de basura para los reclusos ... El personal de custodia continuamente se halla ante el*

hecho de que tiene intereses propios y de “eficiencia institucional” que raras veces, o tal vez nunca, son reconciliables con una conducta regida por normas humanitarias” y esto produce dilemas a quienes están a cargo de los destinos de otros.

El esquema interpretativo que los rectores de la institución imponen sobre el recluso es tal que su sola presencia en ella constituye prueba suficiente para justificar su adscripción a la misma. *“Un preso político debe de ser reo de traición; un preso común debe de ser un criminal; un paciente mental debe de estar enfermo. Si no es un traidor, un criminal o un enfermo, ¿por qué estaría allí?”* Por tanto, el personal debe encargarse de buscar y encontrar un crimen que justifique el castigo. De esta y de otras formas, los que mandan parecen justificar las estructuras en vigor y por tanto su poder y sus prácticas. (Zeitlin, 1981)

La celebración de ceremonias institucionales en las que se invierten los roles por un tiempo limitado, al igual que un carnaval, lo que hace es reforzar el ejercicio de poder de quienes lo detentan y constituyen un símbolo de lo que Goffman llama la fuerza de “Estado” de los directivos. Como contraparte, pueden llegar a mostrar *“que la diferencia de carácter entre los dos grupos no es inevitable ni inalterable”*. Habla de estas ceremonias como espacios suspendidos en el tiempo en los cuales los dos grupos antagónicos se dan una **especie de proceso de identificación simpática por el cual se acercan para generar una imagen favorable de la institución**, como cuando hay inspecciones externas, cuando hay, cuando hay relevos de rol y se ponen entre paréntesis ciertas normas institucionales, se atenúan los controles y las exigencias e irrumpe el humor institucional.

Tipología de la Instituciones Totales

Goffman divide las instituciones totales en cinco tipos diferentes

1. Las instituciones **establecidas para cuidar a las personas inofensivas e incapaces que no resultan una amenaza** para la sociedad: orfanatos, hogares para pobres y hogares de ancianos.
2. Las instituciones **para atender a las personas incapaces de cuidarse a sí mismos y que resultan una amenaza no intencional** para la comunidad: leprosarios, hospitales psiquiátricos y sanatorios para la tuberculosis.
3. Las instituciones organizadas **para proteger a la comunidad contra lo que se considera una amenaza intencional al orden social**: campos de concentración, campamentos para prisioneros de guerra, penitenciarias y cárceles.
4. Las instituciones supuestamente destinadas **para la mejor realización de algunas tareas de carácter laboral y que se justifican solo en términos instrumentales**: complejos coloniales, campos de trabajo, internados, barcos, cuarteles del ejército y grandes mansiones desde el punto de vista de quienes viven en las dependencias de los sirvientes.
5. Establecimientos diseñados como **retiros del mundo** incluso cuando a menudo sirven también como estaciones de entrenamiento para los religiosos; Algunos ejemplos son conventos, abadías, monasterios y otros claustros.

La carrera moral del paciente mental

En el segundo ensayo de Asylum, *La carrera moral del paciente mental*, así como en otros artículos, Goffman analiza las condiciones por las que un comportamiento llega a definirse en determinado momento como conducta psicótica, qué cuestiones devienen de la teoría y práctica psiquiátrica y qué elementos corresponden a situaciones fortuitas, o a lo que él interpreta como situaciones que ponen en cuestión el orden público. Cómo intervienen los otros significativos con los que interactuamos asiduamente en la definición del comportamiento como síntoma de enfermedad mental cuando esa conducta comienza a ser percibida como molesta u ofensiva para determinado orden de cosas y una determinada cultura.

“De la misma forma que podríamos decir que el delito común infringe el orden de la propiedad, la traición el orden político, el incesto el orden del parentesco, la homosexualidad el orden de los papeles sexuales y el consumo de drogas algún aspecto del orden moral, podríamos decir que la llamada conducta psicótica <<infringe lo que podría considerarse como el orden público, especialmente una parte del orden público, el orden que rige las personas en virtud de su permanencia en presencia física inmediata mutua. Gran parte de la conducta psicótica constituye, en primera instancia, una incapacidad de acatar las reglas establecidas para el encauzamiento de la interacción cara a cara, reglas establecidas, o al menos aplicadas. por un grupo evaluador, juzgador o mantenedor del orden. La conducta psicótica constituye, en muchos casos, lo que podría llamarse una inconveniencia situacional>>”. (Zeitlin, 1981)

Goffman describe cómo los pacientes ingresan contra su voluntad, coaccionados, por alguien de su entorno. Entonces **lo que le interesa no es el inicio psicológico de la enfermedad mental sino el inicio social que en general va de la mano de una acción de otro significativo contra el familiar o el amigo por transgredir ese orden de lo público. Distingue tres tipos de causas para la enfermedad mental: orgánicas, psicogenéticas y, las que más nos interesan aquí: situacionales. En estas últimas la secuencia es la siguiente: 1º) la sociedad produce el mal, 2º) la identificación de la patología es la forma mediante la que la ciencia legitima la estigmatización, y, 3º) la sociedad se defiende de lo que ha producido con el apoyo imprescindible de la ciencia.**

Nos describe numerosas contingencias dentro del proceso por el cual una persona se convierte en paciente mental (status socioeconómico, tipo de transgresión, existencia de alguna institución próxima, tratamientos disponibles, reacción del entorno) y lo que llama historias atroces:

“un hombre psicótico es tolerado por su mujer hasta que ésta encuentra un amante o por sus hijos adultos hasta que se mudan de una casa a un apartamento; un alcohólico es enviado al hospital mental porque la cárcel está llena y un drogadicto porque se niega a someterse a tratamiento psiquiátrico; una hija adolescente rebelde ya no puede permanecer por más tiempo en casa porque amenaza

con mantener públicamente relaciones sexuales con un compañero indeseable, etc. [...] podríamos decir que los pacientes mentales claramente no padecen enfermedades mentales, sino contingencias. Casi invariablemente el pre-paciente experimenta el proceso de convertirse en un paciente como una tercera persona en una “coalición alienante”. (Goffman, 2001)

Coalición alienante en la que interviene la traición de sus seres queridos que, convocados por los profesionales para obtener la autorización de internación, aceptan aliarse al profesional por “su bien”. Cualquier manifestación contraria del pre-paciente justifica la decisión como demostración de sus síntomas. Una vez internado, comienza su carrera moral, la pauta común de los reclusos en cualquier institución total, donde se le impondrá al recluso una visión de sí mismo como fracasado, criminal, etc. El personal tratará de mostrarle al paciente que debe cambiar su perspectiva de vida, su manera de comportarse, su autopercepción. El paciente, privado totalmente de los medios de expresar su enojo, su alienación, toma los medios que tiene disponibles en lo que Goffman llama “ajustes secundarios” del yo, que pueden incluir también medios y prácticas ilegales.

Goffman nos ha mostrado muy claramente que el enfermo mental, en particular el <<psicótico funcional)>, puede considerarse como una persona que infringe un área del orden público: aquellas reglas que rigen la corrección de los encuentros diarios. Los enfermos mentales son aquellos que molestan a los demás, los cuales pronto se ponen de acuerdo para quitárselos de encima. La ideología oficial mantiene que el prepaciente es hospitalizado para su propio bien, para que así pueda aprovecharse de los cuidados médicos y terapéuticos que necesita para ponerse bien. Sin embargo, en realidad se le encierra para evitar que constituya un peligro o una molestia para los demás. Así, el hospital mental no es un servicio, sino una institución de custodia en el mismo sentido que lo es la prisión. En estos términos el hospital mental se halla entre los numerosos tipos de instituciones de custodia que existen para separar a los individuos socialmente molestos de aquellos que los consideran molestos. (Zeitlin, 1981)

Irving Goffman, desarrolla de manera exhaustiva lo que llama **mortificaciones del yo, procesos de mortificación directos o indirectos por los cuales se va despojando de sus disposiciones sociales al interno**. El interno llega con sus disposiciones sociales desde el exterior, tiene una vida, una trayectoria, pero al ingresar a la institución comienza un proceso de mortificación del yo sistemático consistente en **una serie de degradaciones, deprivaciones, humillaciones**. Los efectos de estas mortificaciones del yo se pueden ver en la carrera moral del interno, las **modificaciones respecto de sus creencias sobre sí mismos y sobre los otros**. En toda institución en la que se ejerce el discurso de verdad de las disciplinas sociales En las instituciones de origen sanitario, el discurso de los psicólogos, psiquiatras, médicos, trabajadores sociales, promueve que el interno haga una auscultación de culpabilidad de su propia trayectoria y que reinterprete su vida de pre-paciente para justificar la presencia en la institución, qué errores de su propia

vida lo trajeron a este lugar. Pero por otro lado esto redundaba en la elaboración de un legajo con la exposición de su vida donde el interno tiene que contar su vida personal y de la de su familia.

Los muros, las barreras que separan del exterior se presentan como la primera gran mutilación del yo. La **muerte civil** de las personas por las cuales pierden derechos es otra mutilación. El interno pierde los roles que tenía y en el mismo proceso de admisión se lo prepara para su nueva vida social como interno, **se le explican las rutinas diarias, las obligaciones que debe cumplir y hasta se evalúa la obediencia al personal desde el momento del ingreso**, test de obediencia que va a marcarlo como obediente, revoltoso, difícil, rebelde a quien hay que aplicar castigos para producir cambios en su conducta. Es decir que desde ese momento se va marcando el destino más o menos largo dentro de la institución. **Ese rito de pasaje marca su nueva condición como paciente.**

La imposición de un **vocabulario estigmatizante** tanto por parte del personal como de otros internos que tratan al recién llegado como gusano- basura, muestran la interiorización de las diferencias respecto del personal en las personas internadas, y los diferentes status en el grupo de internos.

Dentro de las **mortificaciones directas** del yo **señala el proceso de admisión en el que se produce la desposesión de la ropa, de los objetos personales y se les entregan las marcas de la institución (el uniforme, sábanas y ajuar).** Las instituciones modifican no sólo la forma de vestirse, de comportarse, de hablar, de mirar, tonalidades de voz, formas de caminar, sino también marcan todo tipo de gestualidad de las personas que viven en su interior, **imponiendo gestualidades institucionales** como poner las manos en la espalda para dirigirse a un superior en las instituciones carcelarias, besar las manos del superior en las religiosas, bajar la vista en todas. En toda institución total se desarrolla un tipo de gestualidad que se impone y debe ser respetada. Una de las primeras y más dramáticas mortificaciones del yo son las **torturas y los electroshocks que eran prácticas legalizadas en esa época.**

La rutina diaria es pauta, reglada, temporalizada y repetitiva y esto marca los tiempos de la institución y como se viven.

Otro tipo de mortificación es lo que llama la **exposición contaminadora**, el hecho de estar todo el tiempo en contacto y expuesto al personal y a otros internos. El interno está acompañado de otros internos por lo tanto todas las actividades que en su vida diaria podría hacer de otra manera, acá las hace en compañía a la vista de los otros, la actividad sexual, la de comer, la de dormir, de evacuar, de bañarse. Así, hasta las condiciones de higiene de la institución total también son parte de las mortificaciones del yo. Todas estas relaciones forzadas hacen que los internos tengan que medir y controlar todo lo que hacen y dicen para no provocar conflictos que puedan empeorar su situación dentro de la institución total.

También son mortificaciones del yo **el sistema de apodos, la violación de la correspondencia, las visitas de los familiares controladas y públicas, la exhibición pública de la vida privada que se hace en la terapia grupal y la participación de otros internos en la aplicación de electroshocks a otras personas o de participar como espectadores.** Todo esto funciona como una especie de la **regulación por el miedo.**

Habría también **mortificaciones indirectas o derivadas que observa en lo que llama respuestas reflexivas inhibidas**: en el contexto abierto, frente a una mortificación del yo, la persona puede gesticular, en cambio en una IT, frente a una orden no puede gesticular o tiene que calcular si gesticula o no por la represaría que puede llegar a sufrir. En la institución total está calculado lo que se hace en todas las retículas institucionalizadas por que claramente ahí lo que impera es el mejoramiento de las condiciones de detención que es mejor para quienes no desafían o resisten la institución. Las respuestas inhibidas, de hacer lo que se supone que hay que hacer, son procesos de control social y dice que son mucho más intensivos que en el mundo abierto. Esto hace que el mundo social se vea restringido sustancialmente, cosa que no sucedería en el exterior.

El proceso de mortificación para Goffman tendría tres consecuencias:

- 1) Una pérdida de la autonomía individual
- 2) Una pérdida de distancia y auto actividad protectoras (el interno no tendría tanta capacidad de reacción y tanta capacidad de autoprotección).
- 3) probable daño o tensión psíquicos cada vez que se entra en una IT.

La IT monta un **sistema de premios y castigos. Los privilegios funcionan como contramonedas que hace regulable, negociable la vida dentro de la institución**. Esta regulación se da a partir de la jerarquización interna, el establecimiento de jurisdicciones claras dentro de la institución con movibilidades reguladas **y ajustes de tipo secundarios** para obtener satisfacciones prohibidas dentro de la institución u obtener satisfacciones lícitas por medios prohibidos, que nos permite tener una idea de las distancias entre el ser y el deber ser de la institución. También describe solidaridades particulares para mantener lazos de ayuda mutua, técnicas de adaptación de los internos y de reacción frente a este escenario.

Describe 4 técnicas de adaptación por las cuales los internos se adecuan al marco regulatorio de la Institución Total:

- 1) **la regresión situacional** que es el repliegue del individuo sobre sí mismo (los que se aíslan).
- 2) **La intransigencia** o la negación a respetar cualquier tipo de reglas del personal (personas que terminan viviendo en celdas de resguardo o castigo).
- 3) **La colonización** que es el tipo de adaptación que implica hacer lo necesario para obtener la máxima satisfacción dentro de la Institución.
- 4) **La conversión** que es el último de las tácticas de adaptación en la que el interno asume la cultura institucional y hace todo lo que le dice la institución en la creencia de que eso está bien, se autoengaña en el rol de pupilo que le insta la institución.

Como resultado de este proceso se produce una **desculturación** que implica por un lado la pérdida de hábitos para manejarse en el exterior y la incapacidad para adquirirlos luego de largos períodos de internación en la institución total, que hace muy difícil la vuelta al exterior o el proceso de externación del paciente. Otro tema para tener en cuenta es la estigmatización negativa que recae en los internos psiquiátricos, los presos, los leprosos o tuberculosos que les impide o dificulta la inserción en el exterior.

Los privilegios y los escondrijos

En las instituciones totales los reclusos aprenden a sacar el mejor provecho del sistema a partir del trabajo que realice. En la distribución de las tareas pueden encontrar oportunidades, establecer relaciones especiales con el personal de vigilancia y hasta llegar a escapar de la vigilancia continua. Otra de las formas es la de hacerse de lugares, escondrijos en los que pueden esconderse y dedicarse a actividades no autorizadas con cierta tranquilidad, escapar de la mirada y de la exposición forzada por un tiempo. **Estos lugares proveen de seguridad ontológica y sentido de autodeterminación a los reclusos, por lo que son lugares muy disputados y algunos de ellos son apropiados por individuos o grupos específicos. Goffman cita tres tipos de lugares sobre los cuales los pacientes ejercen un control importante: los lugares libres que, apropiados por un paciente, éste comparte con otros; los territorios exclusivos de un grupo, en general un grupo reducido; el territorio personal que el recluso no comparte con nadie salvo por invitación propia.**

La **coacción física** juega un importante papel en las relaciones entre los pacientes en donde Goffman observa **desde la expropiación descarada a la violencia física y la sumisión sexual forzada**. Los débiles son sometidos por la fuerza y terminan accediendo a las demandas de los fuertes para no incrementar aún más sus padecimientos en la institución. Goffman describe **cómo los hombres aún en estas condiciones despliegan estrategias para manipular, resistirse, dominar y explotar a otros, y concluye que la vida en un hospital mental es un caso especial de un fenómeno mucho más general: en toda organización social estratificada podemos encontrar conductas que contradigan el punto de vista oficial.**

Pero la tragedia del paciente mental es que cualquier manifestación de insatisfacción, alienación o resistencia es tomada como síntoma de la enfermedad y refuerza la misión institucional al justificar la presencia del paciente en el hospital mental: cada acto alienante se convierte en un síntoma psicótico, no obstante, la resistencia y la oposición a la autoridad continúan.

A través de la descripción de estas formas de dominación y resistencia de la institución total, Goffman logra captar la naturaleza del yo y los esfuerzos sistemáticos, sostenidos y enérgicos de los individuos para salvar algo de sí mismos de las garras institucionales, no sólo en las instituciones totales sino también en las instituciones abiertas. Estos denodados esfuerzos son según el autor, un componente esencial del yo. Frente al determinismo sociológico que a la manera de un Durkheim entiende que la sociedad -y no Dios- hace a los individuos a su imagen y semejanza, Goffman va a poner el acento en el otro lado del proceso, en la capacidad generativa del yo. En todo rol, relación u organización social, siempre encontramos al individuo que emplea métodos para mantener cierta distancia, cierto margen, entre sí mismo y aquello con lo cual los demás presumen que debiera identificarse.

El hecho de que Goffman en este contexto suscribe una concepción dialéctica del yo se hace más evidente en su propuesta de que tal vez habría que definir al individuo “como una entidad capaz de tomar posiciones, un algo que adopta una posición en algún lugar situado entre la identificación con una organización y la oposición a ella y está dispuesto al sufrir la presión más ligera a recuperar su equilibrio a base de desplazar su compromiso en una dirección u

otra. El yo sólo puede aparecer contra algo. Si esto es cierto en condiciones totalitarias, ¿no podría darse también esta situación en la sociedad libre?. Goffman no emplea explícitamente el concepto de represión o de sobrerepresión. Tampoco emplea explícitamente el <yo> de Mead, el yo impulsivo, activo y creativo. No obstante, estos conceptos están más o menos implícitos en la concepción de Goffman del yo como una entidad capaz de tomar posiciones que se resiste y se opone a la dominación y trata de salvaguardar y ensanchar sus límites de libertad. (Zeitlin, 1981)

La estructura carcelaria del hospicio y la actitud de los “normales” hacia el paciente mental externado, para quienes el historial psiquiátrico resulta análogo a los antecedentes penales, son confirmatorias de esta afirmación de Goffman. El marco de referencia que se usa para justificar la competencia científico-técnica en el diagnóstico de patologías es inadecuado cuando de lo que se trata según Goffman es de un trastorno funcional, una conducta impropia, ofensiva o molesta. Se parece más a un juicio moral de algunos, de acuerdo con sus propios valores e intereses que una definición establecida técnicamente lo que los lleva a tomar medidas de naturaleza política sobre la definición de la enfermedad mental del psicótico funcional. Es decir, estamos hablando en términos de ejercicio de poder y resistencia, donde el paciente se va transformado en el objeto de una práctica disciplinaria y de custodia que la ideología oficial presenta como médica y terapéutica, aunque la realidad es que el paciente recibe escaso tratamiento efectivo y su mejoría, si es que ocurre, de produce *“a pesar de la hospitalización y presumiblemente podría darse con más frecuencia en otras circunstancias que no fueran las de la privación típica de la institución”*. (Goffman, 2001)

Goffman observó que el ejercicio del poder radicaba en mantener en la ignorancia las decisiones que se tomaban sobre el propio destino del interno en la institución y esta afirmación hace presumir la existencia de un secreto burocrático alrededor el interno y da cuenta de una práctica habitual de la psiquiatría de la época (y del llamado modelo médico hegemónico en general) muy particular de los años 60 en la que cualquier referencia al consentimiento informado, a la información al paciente de su tratamiento, la negación de un paciente a seguir un tratamiento, era algo impensable.

“Mediante su análisis llegamos a ver claramente cómo cada etapa de la carrera del paciente está determinada por su relación con otros más poderosos. Su carrera como pre-paciente empieza ofendiendo los intereses y valores de otros; cuando se convierte en paciente, entra en una relación de sujeción con aquellos que controlan la institución. Goffman pone así al desnudo relaciones y conflictos de interés claves y nos permite ver detrás de la ideología oficial. Al tomar el punto de vista de las principales víctimas de este proceso institucional, nos ayuda a ver claramente cómo incluso las víctimas del poder totalitario luchan por la autonomía y la libertad”.
(Zeitlin, 1981)

Los componentes que atraviesan y persisten en las instituciones son el espacio, la temporalidad y las cosmovisiones institucionales. Estos tres componentes hacen que toda institución tenga

tendencias absorbentes y una fuerza centrífuga de interacción y exposición forzada. Las tendencias absorbentes están simbolizadas con obstáculos que se oponen a la internación social con el exterior y por obstáculos que se interponen a los otros miembros porque no se ha comprobado el éxodo de los miembros que están vinculados a la institución, habría poca rotación de personal. En muchos casos los obstáculos dejan de ser simbólicos y pasan a ser materiales, paredes, muros, alambres de púa. La institución total entonces sería *“una organización burocrática, de las necesidades humanas de un grupo indivisible de personas.”* (Goffman, 2001) En ella la institución total funcionan estereotipos antagónicos basados en restricciones de contacto de mundos sociales y culturales diferentes entre trabajadores e internos que tienen puntos de contacto pero escasa penetración mutua.

Aportes a la sociología y al movimiento anti psiquiátrico

El aporte de Goffman para la sociología es central porque a la manera de Simmel con él aprendemos una forma de hacer sociología que se ocupa de analizar las menudencias, lo pequeño, lo cotidiano, porque *“hasta lo aparentemente intrascendente incluye y representa el orden general (o una parte). Interpreta los hechos a los que no se suele prestar atención como síntomas de los mecanismos estructurales que se imponen en cada acto. Para quien sea capaz de leerlo, estos actos micro hacen visible lo invisible.”* (Funes, 2018)

Según Funes, con Goffman hay una profundización del concepto weberiano de acción social en donde los otros tienen un papel determinante en tanto representan las normas sociales: la sociedad reproduciéndose a sí misma en cada reconocimiento mutuo en las que las expectativas funcionan como obligaciones mutuas que recrean y sostienen el orden social en su carácter impositivo y en los que los juicios de los otros nos sirven para ajustar la conducta.

Desde esta perspectiva se entiende cómo para Goffman el hecho de provocar emociones (negativas y positivas) es más práctico que aplicar sanciones, más barato, y genera menos rechazo.

“Pero, además, es más eficaz porque supone instaurar un sistema punitivo invisible que consigue resultados de conformidad más altos que los reglamentos formalizados, ya que interioriza la penalización (la culpa). Y ésta es la manera en que el control social se ejerce en la interacción, donde todos controlan a todos, anticipando la vergüenza o el miedo a ser expulsados o no queridos, y el orgullo de ser reconocidos, queridos. Visto de este modo, las sanciones formales serían, en buena medida, prescindibles. La anticipación a las mismas puede ser suficiente si el miedo a caer en la ignominia o en la censura evita, por sí mismo, comportamientos potencialmente punibles (Scheff, 1990: 74). En este sentido Goffman señala con qué facilidad leemos la mente de los otros y sustentamos nuestras relaciones en ratificaciones recíprocas que hacemos permanente e inconscientemente (Interaction Ritual, 1967: 34).” (Funes, 2018)

Al distinguir entre el estigmatizado y el que estigmatiza, el loco y el cuerdo, está mostrando el peso de la norma sobre todos. En el trato de los sectores más débiles en términos de poder, la

sociedad expresa sus propias contradicciones en las que el enfermo mental, pero también el preso, y el resto de los reclusos son el síntoma de las exigencias de la convivencia social y los fracasos de la sociedad para ordenar y regular todos los aspectos de esta convivencia entre el deseo y necesidad del individuo y las exigencias sociales. Las instituciones entonces tendrían el propósito de aislar el síntoma del resto, de los cuerdos, de los sanos, de los normales, y se vuelven una muestra de la fragilidad de la sociedad frente a la diferencia.

“Las instituciones totales, a fuerza de subrayar su excepcionalidad, nos permiten entender la normalidad y los estigmatizados ayudan a entender a los normales; porque todos son comportamientos adaptativos ante el control social. [...] La reducción metonímica que expresa la estigmatización (no existe la persona, solo el rasgo que la singulariza), o la transformación del «yo único» en el «interno anonimizado» son solo estrategias extremas del control en estado puro”. (Funes, 2018)

Según Goffman, la normalidad deseada se produce alrededor del miedo como emoción poderosa. Dado que mi legitimidad proviene del juicio moral de los otros, el miedo a ser juzgado como diferente, el miedo a la estigmatización, la exclusión, la burla, miedo a caer en la muerte social, tiene efectos poderosos en la producción de normalidad. La descripción del control informal interiorizado en la cotidianeidad parece un adelanto de la idea de capilarización del poder de la Microfísica del Poder de Foucault (1979).

“Es la comunidad la que crea y sostiene a través de determinadas prácticas las expectativas y obligaciones que delimitan los campos de lo consentido y lo no consentido, lo prohibido, lo denigrado, lo maldito. También ambos autores señalan la ciencia como compañera inseparable en esta labor. Los doctores, al igual que los carceleros, la judicatura o la psiquiatría, representan la sociedad que (ordena) margina y excluye. La ciencia está al servicio de la comunidad y no del paciente, es el instrumento que permite y justifica la segregación de «los otros» creando una alteridad culpable”. (Funes, 2018)

Las instituciones totales nos permiten entender la normalidad y los estigmatizados ayudan a entender a los normales; porque todos son comportamientos adaptativos ante el control social.

Su aporte en la psiquiatría también fue central ya que junto con otras obras como la de Foucault, Laing, Cooper, Basaglia, forma parte de la base teórica del movimiento antipsiquiátrico y de desmanicomialización que se extendió por Europa y Estados Unidos en los '70 y '80 dando lugar a reformas trascendentales en el sistema psiquiátrico, la desinstitucionalización o externación de muchos internos y a una revolución en la consideración y tratamiento de la enfermedad mental, principalmente por su cuestionamiento de la internación como herramienta terapéutica.

“El estudio del sistema carcelario, los hospitales, los sistemas represivos y la construcción de la locura de Foucault tienen relación con el estudio de Goffman de los sistemas de internamiento psiquiátrico, las instituciones totales, o la discriminación entre sanos y enfermos. La construcción socio-normativa del demente en el Foucault de *El nacimiento de la clínica* y la construcción socio-normativa del loco en el Goffman de *Internados* son bien similares. Pero también es comparable la construcción del contrario, o de su espejo: el «sano» interpretado por el carcelero en Foucault o el personal sanitario en Goffman, que en ambos casos son el contrapunto que permite que existan los primeros. Son expresiones del control social institucionalizado y normalizado que cristaliza en la creación de barreras físicas, en rituales de desposesión, en penalidades físicas como la tortura, el electroshock, o la negación sustancial que relega a unos sujetos a la ignominia de su «ser sancionados/anulados» diluyendo su dimensión de seres humanos”.

(Funes, 2018)

Para finalizar este resumen, y en esa particular articulación entre biografía e historia, la esposa de Goffman padece una enfermedad mental que la lleva al suicidio cuatro años después de la publicación de *Asylum*.

Referencias

- Bourdieu, P. (4 de diciembre de 1982). Goffman, el descubridor de lo infinitamente pequeño. *Le Monde*.
- Denzin, N. K., & Keller, C. M. (1981). .“Frame analysis reconsidered.” . *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews* 10, 52–60.
- Forni, P. (2008). Reseña del Libro La Sociología de Erving Goffman de Jean Nizet y Natalie Rigaux. *Miríada*, 175-177.
- Funes, M. J. (2018). Erving Goffman, su perfil y su obra. *Tendencias Sociales, Revista de Sociología*(2), 5-22.
- Goffman, E. (2001). *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrourtu. doi:ISBN 950-518-029-2
- Herrera Gómez, M., & Soriano Miras, R. M. (2004). La Teoría de la Acción Social en Erving Goffman. *Papers* 73, 59-79.
- Nizet, J., & Rigaux, N. (2006). *La Sociología de Erving Goffman*. Barcelona : Melusina.
- Tabares Ochoa, C. (S/D). *Erving Goffman y su contribución a la consolidación de la Sociología como disciplina*.

Zeitlin, I. (1981). La Sociología de Erving Goffman. *Papers, Revista de Sociología* (15), 97-126.